

Universidades públicas: ¿para qué?

Ailén Stranges

Resumen: A un año y seis meses del triunfo de la Alianza Cambiemos, la universidad pública se ha visto agredida por una campaña mediática que la desprestigia. Los grandes medios hegemónicos, *Clarín* y *La Nación*, apoyaron sus políticas de ajuste, y no sólo en educación ¿Cómo? Utilizando estratégicamente cada una de las palabras con las que conformaron sus notas gráficas, radiales, audiovisuales, cada nota que salía en los portales web, o bien en las redes sociales. Entonces, la universidad ¿Es y funciona como la plantean los medios?

Palabras clave: universidad pública - medios de comunicación - desprestigio - poder - política.

Desde el 10 de diciembre de 2015, fecha en la que asumió el gobierno de la Alianza Cambiemos, la universidad pública se ha visto agredida por una campaña de desprestigio. El presidente Mauricio Macri tomó decisiones como la suspensión de convenios y becas, paralizó obras, no aumentó los salarios en relación a la inflación, ni actualizó como era necesario el presupuesto que reciben las distintas altas casas de estudio.

Sin ir más lejos, el diario *La Nación* –como también otros medios hegemónicos-, en menos de dos meses de gestión, publicó notas que atentaban contra la educación pública. Algunos de sus títulos fueron: “¿Gratuidad universitaria es sinónimo de igualdad?” (3/3/2016); “Educación: ¿vale la pena ir a la universidad?” (18/3/2016); “Empleabilidad de los graduados universitarios” (3/4/2016); “Un tabú que nadie se atreve a discutir” (12/5/2016).

En los artículos se analiza “la creciente irrelevancia de la universidad” pública (18/3/2016). Se estigmatiza a las clases bajas y se pone en duda la capacidad de los chicos que salieron de la secundaria estatal, de estudiar en ciclos superiores.



¿Tiene las mismas posibilidades de graduarse un estudiante que proviene de una escuela secundaria privada bilingüe con alto nivel de exigencia que un estudiante de una escuela secundaria pública? (3/3/ 2016).

Con este tipo de notas, el diario *La Nación* busca acompañar las políticas del gobierno nacional de desprestigiar y vaciar las universidades públicas. ¿Para qué va a ir un joven del conurbano a la facultad si la va a terminar abandonando? ¿Para qué el Estado va a gastar 500.000 pesos en sostener una carrera que no va a poder finalizar? En vez de preguntarse, ¿De qué manera se puede acompañar a ese joven para que logre completarlos y así insertarse en el mercado laboral?

Clarín, por su parte, publicó en la misma línea, notas con títulos como: “Nuestra universidad desperdicia recursos” (8/3/2016); “Estereotipos argentinos” (5/6/2016). En sus artículos, compara la educación superior gratuita de Argentina con la de otros países latinoamericanos y europeos. Por supuesto que hay un montón de falencias del sistema de educación superior para modificar, pero el diario demuestra, sin filtro, estar en contra de la gratuidad de la universidad pública, de su ingreso, permanencia y egreso irrestricto. “Es fácil ingresar a nuestras universidades con una preparación insuficiente” (8/3/2016), sostiene “el gran diario argentino”, y plantea la necesidad de fijar una admisión nivelatoria y eliminatória para mantener la calidad académica. ¿Es esa la forma? O en vez de pensar en exámenes excluyentes, ¿se podría pensar en ingresos que se hagan cargo de las diversas realidades que tienen los estudiantes –social, económica y académicamente hablando- para brindarles las herramientas necesarias que les permitan afrontar una carrera universitaria?

En este marco mediático y político, pareciera que la educación pública –la universidad principalmente- no sirve para nada y que simplemente le trae gastos al gobierno. Pero, ¿esto es así?

La universidad como derecho

No todas las personas asumen a la universidad como un derecho, como un bien social. Sin embargo, la universidad es la mayor fuente de conocimiento; es producción, es empleo, es posibilidad, es futuro, es libertad. Es un lugar de encuentros y de debates que hacen a la calidad de vida de los individuos.



La universidad forma investigadores, profesionales, extensionistas, especialistas en distintas áreas con capacidades de discutir y plantear modelos de país. Y justamente lo que se busca desde los sectores de poder es la deslegitimación de estas instituciones formativas.

Pues, asumir que la universidad no debe ser un espacio natural para el debate y para tomar posiciones críticas es no comprender el objetivo de la educación, en donde la formación debe contener aquel pensamiento crítico, para poner en práctica las posiciones teóricas. Debemos asumir el desafío de dar los debates, en los cuales todos los actores comprendan que la idea del consenso solo puede llegar a posiciones comunes a partir del conflicto (Saintout, 2016).

Entonces, resulta importante pensar el rol de la universidad pública y el derecho que tiene cada uno de los ciudadanos a usarla, a transformarla, a gozarla (Saintout, 2016). Las universidades nacionales están insertas en diversos territorios y generan conocimientos en pos del bienestar general. De un bienestar que justamente es colectivo y se lo construye entre todos. En las altas casas de estudio, se enseña, entre tantos conocimientos y valores, a pensar, a comprender textos, a ejercitar la escritura académica, a adquirir herramientas para analizar y evaluar la realidad. Y que la gente piense por sus propios medios no es algo que le guste al gobierno de turno.

La enseñanza de la lectura y la escritura, procesos que nunca terminan y que en esa etapa se fortalecen, son importantes para recapacitar, incluso, el país que se quiere. “La esencia de toda lectura es la comprensión del significado, que surge de la interacción entre el lector, el texto y el contexto” (Vera, 1998: 20). Y para el gobierno de la Alianza Cambiemos, la lectura es otra cosa.

En esta línea, el periodista Mempo Giardinelli (2017), sostiene que para el gobierno la lectura está vinculada a mostrar “escenas de lectura” en forma de “eventos”, que buscan engañar a la opinión pública con fotos de personas leyendo. Simulando, de este modo, que la gente aprende, estudia. Sin embargo, ellos saben que esto no es así, que el recorte en materia de educación fue y es en todos los niveles.

A su vez, Giardinelli plantea que desde el gobierno pretenden “sobre todo, embrutecer a las próximas generaciones de estudiantes argentinos, sin que se note demasiado” (2017).

Justamente porque la palabra es poder, la palabra es capaz de mucho más de lo que se puede llegar a imaginar. Y, por eso, el ataque constante de los medios hegemónicos, porque saben que a través de la palabra pueden generar y persuadir a muchas personas.

“El pensamiento crea escritura y la escritura crea pensamiento” (Domecq, 2014: 17). Y eso es lo que Cambiemos no quiere. No quiere escritura, no quiere lectura, no quiere pensamiento. No quiere fomentar la crítica y el análisis, porque si la gente comprende la realidad, no elige lo que su Alianza propone. Y por eso también, la necesidad de defender la educación pública, la universidad pública, para que nadie pierda el derecho a la educación en ninguno de sus niveles.

Bibliografía

- Domecq, M. (2014). *Pensar-escribir-pensar: apuntes para facilitar la escritura académica*. Buenos Aires: Ediciones Lugar.
- Giardinelli, M. (2017). “Embrutecer, pero que no se note”. *Página 12* [en línea]. Consultado el 28 de mayo de 2017 en: <https://www.pagina12.com.ar/39283-embrutecer-pero-que-no-se-note>
- Guadagni, A. (2016). “Nuestra universidad desperdicia recursos”. En *Clarín* [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2017 en: http://www.clarin.com/opinion/universidad-desperdicia-recursos_o_1535846760.html
- *La Nación* (2016). “Empleabilidad de los graduados universitarios”. [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2017 en: <http://www.lanacion.com.ar/1885641-empleabilidad-de-los-graduados-universitarios>
- Lanata, J. (2016). “Estereotipos argentinos”. En *Clarín* [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2017 en: http://www.clarin.com/opinion/Estereotipos-argentinos_o_1534646583.html
- Masoero, H. (2016). “¿Gratuidad universitaria es sinónimo de igualdad?”. En *La Nación* [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2017 en: <http://www.lanacion.com.ar/1876121-gratuidad-universitaria-es-sinonimo-de-igualdad>
- Saintout, F. (2016). “La universidad no puede ser indiferente a la injusticia”. En *Página 12* [en línea]. Consultado el 20 de mayo de 2017 en: <https://www.pagina12.com.ar/4954-la-universidad-no-puede-ser-indiferente-a-la-injusticia>
- Vázquez, L. (2016). “Educación: ¿Vale la pena ir a la universidad?”. En *La Nación* [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2017 en: <http://www.lanacion.com.ar/1880841-educacion-vale-la-pena-estudiar-una-carrera-en-la-universidad>
- Vázquez, L. (2016). “Un tabú que nadie se atreve a discutir “. En *La Nación* [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2017 en: <http://www.lanacion.com.ar/1897746-un-tabu-que-nadie-se-atreve-a-discutir>
- Vera, E. M. (1998). *La enseñanza de la lectura y la escritura: cómo empezar*. Buenos Aires: Ediciones CAMINOS.